

Me enseñarás el sendero de la vida

1

Vida Ascendente, desde su fundación, se interesa por los mayores, principalmente compartiendo la experiencia de los años vividos, pero también ofreciendo herramientas "teóricas" que nos ayuden a «dar razón de nuestra esperanza».

Este trabajo que ahora os presento con temor y temblor, porque tanto el artífice del guion como de esta presentación es Ángel García, con quien siempre estaremos en deuda, intenta ayudarnos a reflexionar sobre lo que hoy representan las grandes virtudes y valores que son eje y motor de la convivencia: espiritualidad, sentimientos, valores éticos, morales y humanos.

Nuestro guion para el curso 2022-23 se llama «Me enseñarás el sendero de la vida» porque reconocemos que, cuando en el sendero de la vida llevamos ya recorridos muchos pasos, estos años son un don precioso, un tiempo ideal para ajustar las piezas de ese puzle maravilloso que representa la vida de cada uno.

"Dios ha creado a todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos" (Encíclica Fratelli Tutti. 5).

Vamos a reflexionar sobre el papel de los mayores en esta sociedad que se caracteriza, entre otras cosas, por la prisa, la frivolidad, la indiferencia, el temor, el consumismo, la búsqueda de sensaciones placenteras, la rutina, la monotonía, el rechazo de compromisos serios.

Los mayores tenemos la oportunidad de poner equilibrio y serenidad ante tantas dificultades y contratiempos; con un amor capaz de superar las limitaciones, con la determinación de ser testigos y transmisores de los auténticos valores.

Cada día surgen problemas e interrogantes. *"La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos pero no más hermanos"*. El don de una larga vida es una gracia y una oportunidad. No podemos perder la sensibilidad evangélica y la posibilidad de crecer en la fe. Dios quiere nuestra felicidad. **"Él nos enseña el sendero de la vida y nos sacia de gozo con su presencia"** (Sal 16, 11).

3:18

2

Tenemos encomendada una misión y una tarea: enseñar a los demás los "senderos de la vida". Tenemos que transmitir los valores permanentes: dignidad, tolerancia, fidelidad, comprensión, acogida, disponibilidad para ayudar y servir, enseñar a disfrutar de las cosas bellas; de esas pequeñas cosas tan importantes. En cada arruga de una persona mayor se esconde una historia; en cada cicatriz, una experiencia; en cada sonrisa, un mensaje. No se pueden despreciar estas lecciones cuando escasean hoy auténticos maestros.

El Papa Francisco, siempre que tiene ocasión, recuerda el papel que tienen los mayores: la transmisión de la fe, el diálogo con los jóvenes, la custodia de las raíces de los pueblos. *"Siento que lo que el Señor desea que os diga es esto: que entre jóvenes y ancianos debe existir una alianza [...] Os pido (a los mayores) que seáis los guardianes de la memoria".*¹

*"Vivir -nos decía Tomi, presidenta de VA de Bilbao²— es ayudar a construir y reconstruir el vínculo biológico y social entre generaciones. **Estamos en los "mejores años"**, porque es un tiempo para ser uno mismo, sin prisas sin condicionamientos, sin roles establecidos; con serenidad".*

5:15

3

Objetivos

*Aceptar la vida como un don de Dios que nos acompaña y cuenta con nosotros.

*Tener en cuenta lo positivo de nuestros saberes que nos ayudan a desarrollar y completar nuestra dimensión humana y religiosa con sensibilidad evangélica.

*Lograr ideas claras sobre temas de ética para tratar de transmitir a las generaciones jóvenes aquellas verdades morales de las que estamos convencidos.

6:03

TEMAS:

4

1. "ME ENSEÑARAS EL SENDERO DE LA VIDA". LA LEY NATURAL

Existe una gran confusión en amplios sectores de la sociedad actual acerca de lo que está bien y de lo que está mal. Necesitamos una ley que señale nuestros caminos, que oriente nuestras decisiones, que apunte nuestros criterios. Y esa ley existe, aunque en gran parte del pensamiento contemporáneo no se hace ninguna referencia a ella. Se trata de la ley natural garantizada por el Creador.

Nuestro punto de partida ha de ser siempre el reconocimiento de la dignidad de las personas

La Iglesia Católica, apoyándose en una rica tradición filosófica, cree que el fundamento de toda legislación por el que se puede discernir entre el bien y el mal es la **ley natural**.

¿Qué es esta ley natural?³

¹ LA SABIDURÍA DE LOS AÑOS. Ed. Mensajero.

² Jornada de Formación. Santander 2019

³ Catecismo de la Iglesia Católica, 1954, 1956, 1959

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: *Es el principio que «expresa el sentido moral original que permite al hombre discernir, mediante la razón, lo que son el bien y el mal, la verdad y la mentira (nº 1954). La ley natural es universal en sus preceptos y su autoridad se extiende a todos los hombres (nº 1956) La ley natural, obra maravillosa del Creador, proporciona los fundamentos sólidos sobre los que el hombre puede construir el edificio de las normas morales que guían sus decisiones. Establece también la base moral indispensable para la edificación de la comunidad de los hombres (nº 1959).*

"Esta ley tiene como principio primero y generalísimo: "hacer el bien y evitar el mal". Esta es una verdad cuya evidencia se impone inmediatamente a cada uno. De ella brotan los demás principios más particulares, que regulan el juicio ético sobre los derechos y los deberes de cada uno" (Congreso internacional sobre derecho Natural. Benedicto XVI. 2007)

La ley natural expresa la dignidad de la persona humana y constituye la base de sus derechos y deberes fundamentales.

"La fidelidad a esta ley une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad (GS,16).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Es esta sociedad en la que vivimos, la que deseamos y en la que cabemos todos?
- ¿Es una sociedad en la que el interés común prevalece sobre los intereses particulares, y los valores éticos y morales sobre los egoísmos y los intereses económicos?
- ¿Somos conscientes de que Dios ha puesto en cada ser humano una **ley natural**: unos principios inmutables y universales
- ¿Cómo actuamos ante esa ley? ¿Cómo una imposición que nos hace esclavos, obligados a rendirle culto, o como un don que nos hace libres?

5

2. LA VIDA ES UN REGALO DE DIOS

Vamos a intentar dialogar, desde la experiencia de los años, sobre el don de la vida y sobre las amenazas que se ciernen sobre ella: aborto, suicidio, eutanasia....

La Biblia nos dice que la vida es un regalo de Dios. Él nos manda cuidarla y conservarla. Debemos sentirnos privilegiados de que el Señor sea nuestro Creador.

La vida va más allá del hecho biológico de nacer y existir. Cuando un nuevo ser humano viene al mundo trae en su propia naturaleza un código de derechos y deberes; de aspiraciones y promesas; una serie necesidades que parten de ese derecho primario que es vivir.

Pero la vida y dignidad humanas están continuamente cuestionadas y amenazadas: suicidios, homicidios, abortos, eutanasia, secuestros, guerras, torturas, violencia de género...

6

Son temas candentes que no podemos eludir, que no podemos rehuir. No se trata de ser expertos, **pero** debemos tener ideas claras sobre cada uno de ellos.

El aborto. Es la interrupción del embarazo antes de que el feto sea viable y pueda sobrevivir fuera del seno materno.

La vida humana es un valor supremo desde la fecundación hasta la muerte natural. Es una verdad científica que desde la fecundación hay un ser humano genética y esencialmente distinto de sus padres.

La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida (Congregación para la Doctrina de la Fe. *Donum vitae*, 1, 1)

Datos escalofriantes:

Se realizan 60 millones de abortos anuales en el mundo. El 84% en países empobrecidos. En España más 95.917 niños han sido abortados en 2019.

La mayoría de países enriquecidos permiten la investigación con embriones humanos. Son millones los exterminados con este fin.

La eutanasia⁴. Es la acción u omisión que acelera la muerte de un paciente desahuciado, con la intención de evitar sufrimientos. El concepto está asociado a la muerte sin sufrimiento físico.

Afirma el Papa Francisco: «Quiero recordar cuál es la gran pregunta: Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: "Pero, ¿quién soy yo?". Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: "¿Para quién soy yo?". Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros» (*Christus vivit*, 286).

"No siempre se puede curar, pero siempre se puede cuidar. La vida de cada ser humano es sagrada y nadie puede eliminarla por su propia cuenta... Expreso mi más firme rechazo a todo acto de eutanasia, a cualquier decisión intencionada y directa con el fin de anticipar la muerte" (Mons. Sánchez Monge).

Existe un importante documento: **"testamento vital"** que todos debemos conocer.

El suicidio. Es el acto por el que una persona provoca su muerte de forma intencionada. Calculan los expertos que en España cada dos horas y media se suicida una persona. La Organización Mundial de la Salud calcula que se producen 800.000 suicidios cada año.

⁴ Sobre este tema la CEE ha publicado un documento esclarecedor: SEMBRADORES DE ESPERANZA. Se puede encontrar en la página web de VA.

El homicidio. Cuando san Juan Pablo II publicó su primera encíclica "Redemptor Hominis", se preguntaba ante la sorpresa de muchos: *¿Puede todavía extrañarse alguien de que el Papa, nacido en esta tierra, donde se halla el campo de Auschwitz, haya dedicado esta primera encíclica a la causa del hombre, a la dignidad del hombre, a las amenazas contra él, a sus derechos inalienables que tan fácilmente pueden ser aniquilados y pisoteados por sus semejantes...? Pensemos en todos y cada uno de los hombres que están cayendo víctimas de la humana inhumanidad".*

Una persona no puede ser nunca objeto de propiedad, porque equivaldría a aceptar la esclavitud. Nunca pierde valor o dignidad por su condición física, mental o económica. Los más débiles son quienes más protección necesitan. El aborto, la eutanasia, el homicidio y el suicidio son atentados contra la vida. Su aceptación social demuestra la penetración de una cultura y unas formas de vida, hedonistas y utilitaristas, que descartan a quien consideran que no sirve o no interesa. Tenemos que proclamar: NO al aborto, NO al suicidio y No a todo atentado contra la vida humana. Ningún problema humano se resuelve matando. *"La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano"* (San Juan Pablo II. Dublín 1979).

Sin raíces no hay árbol, sin cimientos no hay edificio, sin amor no hay vida. Necesitamos el amor para vivir, necesitamos ser amados y poder amar. Necesitamos el amor para agradecer a Dios el don de la vida. Necesitamos amor para transmitir lo mejor a quienes nos siguen.

7

3. EXPERIENCIA PERSONAL DEL OTOÑO DE LA VIDA

El aumento de las expectativas de vida está configurando una sociedad de ancianos; un mundo encanecido. La esperanza de vida no es sinónimo de vivir más años, sino de la calidad con que podamos vivir los años que se nos concedan.

Ahora es tiempo para experimentar sentimientos positivos, gratificantes, para mostrarnos satisfechos y agradecidos de todo lo que nos ha dado la vida; tiempo para encontrar una fuente de alegría y de buenos recuerdos; tiempo para encajar todas las piezas de ese maravilloso puzle que representa nuestra historia personal. La tarea de esta última etapa no consiste en aguardar aburridos, pasivamente, el fin de la existencia, sino en cobrar una vitalidad nueva: estar vivos con mayor serenidad, esperanza, espíritu de servicio y de plenitud.

8

4. CRISIS DE LA PERSONA MAYOR:

Crisis de identidad. La imagen que cada persona tenía de sí misma queda afectada, trastocada y cuestionada por las pérdidas que está experimentando y por la decadencia general que constata cuando se pregunta: *¿Quién soy yo? ¿Qué he hecho con mi vida? ¿Qué puedo esperar ahora?*

Crisis de autonomía. El desvalimiento se hace presente y avanza implacable. La dependencia de los cuidados y de las decisiones de los demás es cada vez mayor: *"Me siento impotente". "Necesito a los demás"*

para casi todo". "Se me olvida todo". "Antes era yo quien orientaba y daba consejos, ahora necesito que me recuerden las cosas y que me aconsejen".

Crisis ante la experiencia de la propia caducidad. Sabemos que la vida tiene un límite. Quizá no nos hemos planteado esto abiertamente pero estamos en el último capítulo del libro de nuestra historia. Surge las últimas preguntas: *¿Para qué he vivido? ¿Qué sentido ha tenido mi vida? ¿Qué me aguarda ahora?*

Esta última etapa es tiempo de reflexión para aprender a vivir desde la humildad y la aceptación, desde la interioridad y la oración, desde la gratuidad y el servicio, desde la sabiduría y la responsabilidad.

Algunas posturas que debemos evitar:

Negar la realidad. Algunas personas mayores se resisten a aceptar la vejez; no asumen las limitaciones; se enfadan y reaccionan con amargura y mal humor. Para estas personas todo es negativo. No conectan, ni aceptan, ni asumen la nueva situación.

Anclarse al pasado. Es aferrarse a algo que ya no tiene sentido; algo que dificulta conectar con el presente, algo que impide acoger lo que no se ha conocido ni vivido antes.

Automarginarse. Aislarse y encerrarse en sí mismo, echarse a un lado, arrugarse, esconderse. A muchas personas mayores se quedan encerradas en las pérdidas; sin intentar reconocer todo lo bueno que hay en sus vidas.

Echar la culpa a los otros. Caer en la intolerancia y proyectar el propio descontento hacia afuera culpando a los demás. Estas personas no irradian bondad, ternura, alegría... sino amargura, resentimiento, tristeza, pesimismo. Siempre son los otros los culpables de sus desdichas y de sus fracasos.

Huir de Dios. La mayor equivocación es levantar muros de silencio, ahogar la llamada amorosa de un Dios que quiere acompañarnos; habitar en nuestro corazón.

9

5. VALOR DE LOS PEQUEÑOS GESTOS

La grandeza de una persona está en los pequeños detalles que la van modelando a lo largo de la vida y la hacen única, excepcional. No todos estamos cortados con el mismo patrón. Son los pequeños detalles los que marcan la diferencia y nos convierten en seres irrepetibles.

Los gestos de atención a las personas mayores tienen mucha importancia. El gesto es un don; no tiene precio. Son dones de amor que surgen de un corazón humilde, lleno de bondad, de misericordia.

La vida no se reduce a trabajo o producción. Hemos perdido la capacidad de gozar de lo pequeño, de lo sencillo, de lo cotidiano. No nos queda tiempo para gozar de la amistad; para compartir con la gente sencilla vivencias, sentimientos, emociones, penas y alegrías. Los pequeños detalles, cambian la vida, transforman lo ordinario, lo rutinario, en fuente de alegría y de esperanza. Hay muchas vidas marcadas por la tristeza, la soledad, el aburrimiento, los miedos. Y pasamos junto a esas personas sin detenernos, sin tener al menos una mirada de compasión, sin interesarnos por lo que les pasa o por lo que necesitan.

En personas mayores felices siempre se encuentra una seguridad serena y profunda, una alegría espontánea y contagiosa, una esperanza audaz que sabe mirar más allá de las pequeñas seguridades que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Son personas de las cuales fluye una corriente de amor al mundo, son oasis de paz en medio del desierto; son estrellas en la noche.

10

6. LA VIDA COMO UN ÉXODO.

La palabra "éxodo" expresa la marcha de un pueblo o de un grupo de gente del lugar en que están en busca de otro lugar donde establecerse. La Biblia narra en el libro del Éxodo la marcha del pueblo israelita desde Egipto hasta la Tierra Prometida: Israel. Este éxodo tuvo como primordial misión liberar al pueblo de la esclavitud. El Éxodo se ocupa de cuestiones tan importantes como: la liberación, la alianza, la ley, el santuario.

La vida del ser humano es un éxodo continuo, con un comienzo y un final. Hay que aceptar todas las etapas que se van atravesando. Es importante recordar que cada uno afronta y vive su propio éxodo. Pero para todos esta etapa se abre con una doble alternativa: **aceptación** (con lucidez, sensatez y fortaleza de ánimo) o **rebeldía** (con amargura, resignación e impotencia).

La persona mayor que está recorriendo la última etapa de su éxodo sabe que cada día es un tesoro único. Cada momento puede ser fuente paz y gozo, aunque para los demás pase inadvertido. Es el momento de encontrarse con uno mismo; de escuchar esa voz del misterio insondable del ser que habla sin palabras; de abrirse a Dios, fuente y destino último de nuestro ser.

Dice el Hermano Roger de Taizé: *"Aunque parezca que caminamos en una noche, hay un luz que brilla en el corazón de las tinieblas... Una planta privada de luz se estropea. Un creyente que se empeña en quedarse en la oscuridad ¿podrá dejar crecer en su corazón la confianza?"*⁵

Vida Ascendente nos recuerda que el atardecer de la vida es tiempo de plenitud. Aun quedan largas distancias por recorrer, frías soledades por calentar, lágrimas por enjugar, heridas por curar, silencios por romper, lámparas por encender...

Dios nos acompaña. Él conoce nuestro corazón y nuestra trayectoria, comprende nuestros errores, perdona nuestros pecados, nos acepta como hijos y quiere nuestra felicidad. **"Él nos enseña el sendero de la vida y nos sacia de gozo con su presencia"** (Sal 16, 11).

11

7. SOLEDAD ASUMIDA Y ENRIQUECEDORA

A medida que en nuestro camino desaparecen las personas más queridas nos damos cuenta que nos vamos quedando solos. Cada vez quedan menos personas que nos conozcan, que sepan quiénes somos, dónde hemos

⁵ DIOS SOLO PUEDE AMAR. Roger de Taizé. ed. PPC.

estado, qué nos interesa en la vida. Sin saber cómo la soledad se va metiendo en nuestra vida.

12

Percibimos que estamos solos, incluso en medio de una multitud, porque entre esa multitud hay pocas personas con quienes podamos hablar de nuestra vida, compartir nuestros sentimientos, vivir "día a día" nuestras inquietudes. No nos sentimos solos porque estemos aislados o seamos ignorados por los demás, sino porque no nos entendemos, no nos comprendemos.

Ahora convivimos con personas con las que antes apenas nos relacionábamos. Hablamos con ellas, pero no las conocemos como conocíamos a los viejos compañeros de toda la vida. Antes no teníamos televisores para mantenernos informados; no existía internet ni móviles para comunicarnos con familiares y amigos. Hoy los tenemos, pero esos valiosos medios de información no curan nuestra soledad porque no tienen sentimientos, no tienen corazón.

Si nos sentimos solos, es posible que se deba a que no miramos alrededor nuestro para ver quién nos necesita. Una persona a quien se necesita nunca está sola; no se encuentra aislada, siempre hay alguien que la espera, siempre hay quien la busca, siempre encuentra quien la quiera. Y... ¡son tantos y tantas los que nos aguardan con los brazos abiertos!

13

8. EL MOMENTO DE LA ENTREGA AGRADECIDA. NADA TERMINA CON LA MUERTE.

Nacer, vivir, morir son acontecimientos forman parte de nuestra existencia. Nos ponen en contacto con nuestras aspiraciones y nuestros deseos más profundos.

A los creyentes la fe nos invita vivir esta experiencia como un tiempo de espera. Dios nos espera con los brazos abiertos y con amor de Padre. Él es el único absoluto y meta definitiva hacia la que nos dirigimos.

Jesús, como a los discípulos, nos pide confianza: "*No se turbe vuestro corazón... voy a prepararos un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros*" (Jn .14, 1,3). Y María también: "*No tengas miedo, ¿no estoy yo aquí que soy tu madre?*" (Palabras de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego).

La misericordia y el poder de Dios consiste en amarnos y decirnos palabras de aliento cuando estamos asustados por el pensamiento de la muerte. Nuestra dificultad está en saberle escuchar. ¿No ha venido Jesús a nuestro mundo para que todo ser humano se sepa amado?

La confianza en Dios es el gran potencial que late en nuestro corazón como inmenso regalo. ¿Nos dejamos envolver por la misericordia y el perdón? ¿Somos capaces de descubrir la Luz en nuestra Noche?

14

9. JESÚS SIEMBRA UNA ESPERANZA; UN SER PARA LA RESURRECCIÓN.

No somos seres para la muerte. Los creyentes somos seres para la resurrección. ¿Por qué, si creemos, no somos la gente más feliz del mundo?

Estamos llamados a recorrer ese itinerario que va de la noche de la muerte al amanecer radiante y glorioso de la vida.

Somos buscadores de Dios. En el último tramo de la vida tenemos que aprender a vivir en la gratitud y en la alabanza, haciendo nuestra la súplica del salmista: *"Alabaré al Señor mientras viva"* (Sal 145).

En todas nuestras búsquedas alienta el Espíritu. En estas búsquedas aprendemos a ver, escuchar, sentir, experimentar la presencia del Espíritu que nos reanima, nos llena de alegría, nos abre nuevos horizontes y nos impulsa a transmitir paz, esperanza, amor, comprensión, serenidad, alegría.

Vivir la experiencia pascual de la resurrección significa para nosotros acoger el Espíritu vivificador del Resucitado que nos impulsa a liberar en nosotros las fuerzas de la vida para luchar contra todo lo que nos deshumaniza, nos frena y nos bloquea como creyentes. La experiencia pascual acrecienta el amor fecundo, la esperanza que genera alegría, la solidaridad que implica justicia. Vivimos la experiencia pascual cuando pasamos de tener fe a dejarnos transformar por la presencia vivificadora del Resucitado.

¡Somos seres para la resurrección!

15

MARÍA ENTRE LA LEY Y EL ESPÍRITU

María, Madre de Dios, fue obediente a la Ley. María, la Hija de Sión, mujer creyente, se abre al misterio de Dios; se deja llenar del Espíritu Santo. Su "SI" incondicional a la voluntad de Dios la hace Madre de Jesús, el Salvador. Así engendra con Él un tiempo nuevo.

La vida humana está llena de códigos, de normas, de preceptos, de leyes: código civil, código penal, código de circulación, código canónico... Las leyes tienen un valor, son necesarias; aunque esto no siempre resulta evidente. Lo que sí es evidente es que el cumplimiento de estas leyes no es fácil, que, muchas veces, nos limitamos a cumplirlas sin más.

María acoge la esperanza de Israel y la cumple. Es una criatura nueva; cumple la Ley y está llena del Espíritu; salvada, vive una actitud nueva ante Dios. Ella siempre estuvo abierta al Espíritu. En ella no hay contradicción entre Ley y Espíritu. La Ley no son simples preceptos rituales, sino que en ella se cumple aquello que el maestro de la ley respondió a Jesús: *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma... Y al prójimo como a ti mismo"* (Lc 10 27). Los grandes mandamientos de los que todo depende: el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor a los demás como a uno mismo.

María, "estrella y camino", nos enseña y nos lleva a dar un sí a Dios como criaturas nuevas, abiertas a la acción del Espíritu, siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas.